

Frutos de la guerra europea: doce millones 996 mil 571 muertos

JUSTICIA SOCIAL

Año V Núm. 187

Mahón, 7 Septiembre 1935

Redacción y Administración. ANGEL, 8

APARECE LOS SÁBADOS

Precio: 15 Céntimos

Órgano de las Agrupaciones Socialistas Menorquinas y de la Federación Obrera de Menorca

LA GUERRA, QUE LLEGA

y IV

Resumiendo. a) La guerra, que hace su aparición al advenimiento de la propiedad privada, se produce, fatalmente, como consecuencia del modo de producción y distribución, de la actual sociedad capitalista.

b) Mientras los medios de producción y cambio no se conviertan de propiedad privada en colectiva, haciendo posible la producción al arreglo a las verdaderas necesidades y no a las exigencias de la competencia capitalista, no puede desaparecer la guerra.

c) Si la guerra es un efecto cuya causa es el actual modo de producir, sólo terminando con la causa, modo de producir, se puede terminar con el efecto, guerra.

d) Si, en tanto esto no es posible, se presenta la guerra, al proletariado no le queda más recurso que oponerse a ella, incluso aprovechando tal coyuntura para convertir en propiedad colectiva la actual propiedad privada de los medios de producción y cambio.

Sabido es que los principales fundamentos de la dialéctica se basan en la llamada ley de la negación de la negación (tesis, antítesis y síntesis). Es decir, el pensamiento comienza con una afirmación cualquiera o tesis. Esta afirmación se niega con su contraria y constituye la antítesis o segunda fase del proceso. Esta segunda fase es a su vez negada obteniéndose la tercera proposición, síntesis, de proporción positiva y superior."

"Pongamos un ejemplo: Tomemos un grano de trigo que enterraremos y asistiremos a la primera negación del grano que desaparece dando lugar a la planta. Primera negación, el grano ha desaparecido y se ha transformado en una planta. Y en la segunda fase la planta muere después de haber crecido y haber dado nacimiento a la espiga que es una proporción positiva y superior. Es decir, el grano de trigo positivo, aumentado en cantidad."

"Aceptemos otro ejemplo obtenido de la evolución de las formas sociales y económicas. Sabemos que el modo de producción más antiguo que se conoce es el comunismo primitivo, es decir, la posesión en común de los principales medios de producción por un pequeño grupo de hombres. Este comunismo primitivo constituye el punto de partida de todo el desarrollo social, es decir, la tesis. Decimos que este comunismo primitivo es negado a continuación. La propiedad común de los medios de producción y la producción en común dejan lugar a la producción privada, a la producción esclavista, a la producción feudal; después a la simple producción de mercancías y finalmente a la producción capitalista, esto es la antítesis. La negación del comunismo primitivo resulta de la producción privada en sus diferentes formas históricas. La tercera fase, síntesis, es una negación de la propiedad privada, el restablecimiento de la propiedad y producción colectivas, es decir, el comunismo en un grado superior." (Thalheimer. Introducción al materialismo dialéctico).

Igualmente la paz primitiva (tesis) correspondiente al comunismo primitivo, es negada por la guerra (antítesis), consecuente a las distintas formas de producción privada, que a su vez será negada dando lugar a una forma superior de la paz (síntesis), al ser negada la forma de producción privada y transformada en producción colectiva en el grado superior del comunismo.

MODESTO LLANO

Formas de remuneración del trabajo en Rusia

SUPRESION DEL RACIONAMIENTO

El 26 de noviembre último, el comité central del partido comunista ruso tomó la decisión de abolir el sistema de los bonos de ración, que hasta entonces existía para el abastecimiento de los asalariados de las ciudades.

Resolvióse que los bonos de pan y de harina serían suprimidos a partir del 1.º de enero de 1935. Los bonos de ración establecidos para otros artículos alimenticios serán abolidos más tarde.

Molotov, presidente del consejo de los comisarios del pueblo y miembro del buró político del partido co-

munista, expuso en un discurso las razones que han inducido al partido comunista a implantar el sistema de los bonos de ración, en 1929, y las que ahora lo determinan a abolir ese sistema.

Explicó que, además de las circunstancias de política externa—amenazas de guerra e imposibilidad de obtener créditos a plazo largo—fué sobre todo la política interna del partido comunista lo que determinó el racionamiento de los productos alimenticios. "¿Por qué hemos introducido el sistema de los bonos alimenticios hace seis años?

Simplemente porque hemos querido hacer posible la aplicación de la política de industrialización rápida del país, al ritmo prescrito por el partido comunista, a pesar del estado de la agricultura en esa época. Para impedir el derrumbe de la industria, en virtud de la calamitosa situación agrícola, nos vimos obligados a tomar medidas que permitieran suministrar pan a los obreros, a los habitantes de las ciudades y de las regiones agrícolas que producían materias primas para la industria liviana."

El sistema de racionamiento consistía en el otorgamiento de ciertas raciones determinadas de pan y de harina, y de un cierto número de otros productos alimenticios, a precios fijos muy inferiores a los de la venta normal de esos productos.

El número de las personas que se beneficiaban con el sistema se elevaba a 26 millones en 1930, y a más de 40 millones en 1934. Si se añade los estudiantes, las personas que cobran una pensión del Estado, etc., se llega a un total que pasa de 50 millones sobre un conjunto de 170 millones de habitantes aproximadamente. Se clasifican en cuatro grupos: los militares, los empleados de la policía, los obreros industriales, los técnicos, los empleados de Estado y sus familias. El Estado, por otra parte, vende a precios muy bajos cereales a los agricultores de las regiones de cultivos industriales, como el algodón, el lino, el tabaco, etc., a fin de estimular su celo al trabajo.

Este sistema requirió la creación de un vasto aparato muy costoso. Pero si bien demostró su utilidad en los años transcurridos, facilitando el abastecimiento de los habitantes de las ciudades y el cumplimiento de los trabajos de industrialización, el partido comunista considera hoy, de acuerdo con Stalin, que ha caducado, y debe desaparecer.

"En las condiciones actuales—dijo Molotov—viéndonos conducidos a vender el pan racionado a precios bajos en extremo, mientras que los precios de los mercados abiertos se mantienen a un nivel muy elevado, todo el sistema de un aprovisionamiento de esa naturaleza implica grandes dificultades, un exceso de medidas burocráticas y una cantidad de diversos abusos. Tanto el Estado como la población agrícola de las regiones en que se practican esos precios tienen interés en subsistir el sistema de racionamiento por la venta del pan por el Estado, sin restricción y a precios fijos."

Actualmente, el Estado de la Unión Soviética tiene bajo su control directo la mayor parte de la agricultura, por medio del sistema los sovkhozes (explotaciones agrí-

colas del Estado), y de los koljoses. Le es fácil, por lo tanto, proporcionarse trigo entre los productores. No obstante haber aumentado poco en estos últimos años la producción agrícola, la parte recaudada por el Estado para el abastecimiento de las ciudades pasó de 650 millones de puds en 1928, a 1500 millones en 1934.

Añádase a ello que el comercio por mayor y por menor se halla casi por entero en manos del Estado o de la cooperación, "indisolublemente vinculada con el Estado". Mientras que en 1928 había todavía 218.000 almacenes privados y solamente 123.000 almacenes del Estado o cooperativos, y el comercio privado efectuaba todavía el 22 por cien de todo el comercio interno, el número de los almacenes del Estado y de los almacenes cooperativos se eleva hoy a 283.000 y el comercio privado casi ha dejado de existir.

En el curso de los últimos dos años, el Estado ha desarrollado la red de sus almacenes de por menor llamados "comerciales". Estos almacenes ofrecen al comprador más o menos todos los productos, pero a precios más elevados que en los almacenes que venden y a precios bajos productos racionados.

En adelante, el Estado fijará un solo precio para el pan y la harina, precio que variará según las diversas regiones del país, dividido a ese efecto en ocho zonas. Por otra parte, la unificación de los precios deberá contribuir a consolidar el rublo

¿A qué espera el Gobierno para indultar a los sentenciados a muerte de Turón?

¡OTRA VEZ LA GUERRA!

PROBLEMAS DE ACTUALIDAD

Coincidiendo aproximadamente con el XXI aniversario de la gran guerra europea 1914-18, se está preparando por el Gobierno fascista de Italia (no es justo mezclar a los pueblos con sus Gobiernos) una reacia ofensiva bélica contra Abisinia que, inevitablemente, será el chispazo, el pretexto para otro crimen colectivo legalizado, cuya magnitud es hoy prematuro de calcular, aunque nuestra creencia nos diga que será incomparablemente más grande y más horrorosa que la de 1914-1918.

El hecho de desarrollarse en el mar Mediterráneo, en el mar Rojo y en el Océano Indico, en cuyos puntos convergen Europa, Asia y Africa, nos da una idea superficial de su magnitud, sobre todo teniendo en cuenta la red de intereses internacionales creados en el Mediterráneo y en el continente africano. Es de esperar, por consiguiente, que la próxima guerra sea mundial.

Los trabajadores deberán tener presente en todo caso, quiénes son, no como individuos, sino como clase, los promotores de estas matanzas humanas y los fines que persiguen.

El año 1914 el pretexto fué un atentado contra un príncipe de Austria en Sarajevo, población de Serbia, aunque en realidad de lo que se trataba era de una competencia de los productos agrícolas de Serbia, Alemania, Austria, etcétera; es decir, móviles económicos de las grandes empresas de acaparadores empujadas en cerrar el paso a la expansión del mercado de Serbia por la costa del mar Adriático en el Me-

diterráneo. La política proteccionista solapada originó, por parte del imperialismo alemán, la matanza más horrible que ha registrado la Historia del mundo, a costa, naturalmente, de los productores, que a causa de su escasa capacidad de consumo, se amontonaron los artículos de primera necesidad, originando con ello la paralización casi completa de las industrias, el descalabro de la economía nacional (de la economía burguesa, se entiende), la proletarianización de las clases medias, la cifra fantástica de paro obrero, mientras que los ministerios de la Guerra y Gobernación absorbían y absorben los presupuestos del Estado, que el pueblo hambriento tiene que pagar. Es decir, casi nadie gana nada en el período embrionario de la guerra; pero después que ésta estalla, todavía gana menos: ciudades arrasadas, campos desolados; miseria, desesperación, dolor, muertes, luto..., en los hogares proletarios, depauperación, empobrecimiento, ruina de las llamadas clases medias. Sólo unos cuantos militares profesionales, insaciables de cruces y méritos guerreros, cuya vanidad y pedantería no les deja ver más allá de sus ambiciones personales, banqueros, constructores y traficantes de armamentos, acaparadores en la época de la ganga de productos de consumo, se benefician de la trifulca macabra a costa de la materia prima, que nada les cuesta: los soldados.

Es así como esta gente de orden, del orden burgués, resuelve los problemas del paro forzoso por una dé-

(Concluye en la página cuarta)

¡AMNISTIA!

HOY Y MAÑANA

La dura represión que ha sufrido la clase obrera organizada a pretexto de los sucesos de octubre se ha reflejado en sus actividades profesionales y sindicales.

Estas han sido cohibidas de severa forma por el Gobierno de la República, hasta dejarlas reducidas a su mínima expresión.

Asociaciones de un dinamismo social que pasaba más allá de los linderos naturales de su círculo de acción en su vivir cotidiano, hoy se ven constreñidas a un actuar meramente simplista que no traspone los linderos breves de su secretaría.

Cuerpos de oficio que desembocaban en la organización sindical, en proporción considerable, se han diluido, buscando en la dispersión una seguridad que están harto lejos de conseguir.

Y, en general, un confusionismo invade los medios obreros hasta el punto de que las figuras que lo constituyen pierdan su silueta característica y parezcan tomar formas inopinadas.

Tal es el panorama que hoy nos presenta el campo obrero en sus aspectos más corrientes.

Ello, apesar de sus tonos grises recargados, no embarga nuestro ánimo.

Antes al contrario, nos da el temple que requieren las conciencias fuertes y avezadas a la lucha diaria.

Por otra parte, es éste un suceso que prepara el de mañana.

Mañana, los matices de acentuado gris que dan color al sudario que cubre nuestros dominios, ha de trocarse, a buen seguro, en deslumbrantes rojos, signos ciertos de exuberantes vitalidades y de espléndidos energetismos.

En esas fechas, cuanto hay de marasmo en nuestros cuadros, cuanto existe de laxitudes en nuestras actividades, recobrará una sobrepujanza y poderío que ha de resarcirles, ciertamente, con óptimos beneficios, de los quebrantos de su pasado próximo.

Basta para ello, saber esperar, suprema ciencia de las ciencias, y saber recibir la lección de cosas que el hado nos brinde con celo de discípulo que quiere siempre superaciones.

Ese es nuestro hoy. Este será nuestro mañana.

Esperemos, con fe de iluminados que el tiempo, hacedor supremo del bien, realiza su obra de evoluciones y cambios rápidos, seguros de que él, en nuestras promesas, jamás podrá defraudarnos.

En tanto esto acaece, conservemos nuestro tacto de codos. Mantengamos la unidad más estrecha y solidaria. Y repitamos, todos a una voz, la divisa de la Internacional:

“¡Proletarios de todos los países!: ¡Uníos!

MANUEL LOIS

Gil Robles y Pons Sitges o don Pepe y don Perico

Hacia el día 7 del corriente mes llegarán, según dicen, a Mahón el ministro de la Guerra.

Una vez entre nosotros, el señor Gil Robles irá y vendrá, hará y deshará. Y tantas idas y venidas, tantas vueltas y revueltas, constituirán de seguro en nuestro sopor pueblerino y en el tedio abrumador de nuestros festejos tradicionales, otros tantos espectáculos fuera de programa.

Porque, caro lector, tan memorable visita coincidirá con las fiestas de la Virgen de Gracia. Y es natural que nuestro famoso Alcalde, el señor Pons Sitges, se considere en el caso de hermanar el respeto a nuestras costumbres ancestrales con el deseo de hacer grata al señor Gil Robles su estancia en nuestra tierra.

A tal fin, el señor Pons Sitges, se esforzará en hacer admirar al ilustre huésped la cucaña marítima y tratará de que asista en el Cos Nou, por lo menos, a las carreras de polinos.

Pero, se nos antoja que no se hallará mejor ocasión que la presente para conmemorar la restauración de la Ermita de Gracia. El señor Gil Robles se asociaría, de seguro, terrosamente a semejante solemnidad, depositando, por ejemplo, en las obras correspondientes una pa-

letada de argamasa. Claro que el señor Pons Sitges, presenciándolo, habría de optar entre la risa de conejo y la risa de tonto. Pero, amigo, el cargo obliga y el ministro es el ministro.

Ironías a un lado. ¿No le parece al señor Pons Sitges que a él y a su conducta les incumbe una responsabilidad no desdeñable en el hecho de que sea hoy ministro de la Guerra el señor Gil Robles, tan republicano éste y tan avanzado? ¿No le parece que, aparte lo que depende de estados pasionales vengativos y mezquinos, hay algunos fenómenos políticos cuya motivación debe ser vinculada a la estupidez, a la memez, a la mentecatez de ciertas personas?

“Librete Dios—dice el proverbio—de ignorantes y de necios, que librate de los malos es cuenta tuya”.

Nosotros y nuestros afines procuraremos librarnos de los malos.

Y en cuanto a los ignorantes y a los necios, pedimos a Dios que nos libre de ellos, solicitado al efecto la intercesión de abogada tan valiosa como la Virgen de Gracia.

Con la cual el señor Pons Sitges no se halla, por cierto, en muy cordiales relaciones.

JOMATEIX

REALIDADES

EL UNICO CAMINO

Se ha dicho tantas veces que la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos, que ello, de por sí, no es ninguna novedad.

Mas, desgraciadamente, son los mismos trabajadores los que retardan el establecimiento de una nueva sociedad que sustituya a la actual, carcomida y roída por sus propios vicios.

En general, los obreros no estamos a un nivel cultural lo suficientemente elevado para que sea posible un cambio en la estructura económica y política del mundo. Y lo peor del caso es que no se preocupan para alcanzarlo.

El que haya núcleos importantes como Madrid, Asturias, y otras regiones (circunscribiéndonos a España) en que la clase obrera haya llegado a un nivel estimable y en algunas poblaciones francamente elevado, no quita, sin embargo que en casi todo el resto de España, salvando algunas que otras excepciones, la cultura obrera esté en una situación verdaderamente deplorable, situación que contribuye al desenvolvimiento del capitalismo y al retardamiento del logro de las reivindicaciones del pueblo.

Nosotros no compartimos la tesis de que las desdichas que sufre el pueblo español, sean originadas únicamente por las fuerzas de la reacción, por el caciquismo y los grandes capitalistas.

Estos enemigos de la clase obrera, no pueden en todo caso oponer más que una resistencia terrible, difícil de abatir, pero no infranqueable.

Dispondrán de todas las fuerzas armadas, de todos los resortes del poder, de todo cuanto pueda impedir una victoria proletaria, pero el día que los trabajadores todos hayan alcanzado un nivel cultural suficientemente elevado, puede decirse que la conquista de la igualdad será cosa relativamente fácil.

Que el proletario está en situación desventajosa para procurarse esta instrucción que necesita, es cosa harto sabida. La reacción se opone por todos los medios a que el trabajador pueda emanciparse.

Se opone a la creación de escuelas, apoyando únicamente las de enseñanza religiosa, y su única preocupación es tener al obrero en una situación económica angustiosa que haga difícil su elevación intelectual.

Contra todo esto, que verdaderamente son las grandes armas que tiene el capitalismo para retardar la evolución, los trabajadores deben oponer un afán desmedido de aprender, de saber, de cultura, de interés por los problemas sociales y económicos.

Acciones violentas que no vayan precedidas de preparación intelectual de las masas, a nada estable pueden conducir.

Y el obrero, no es malgastando el tiempo en vicios y frecuentando casas de juego, bebida y lenocinio como alcanzará su redención. Su única salvación está en estudiar, en constituir sociedades, en ocuparse de los problemas que a diario la vida nos presenta.

Aquí, en nuestra misma ciudad, podemos observar la inercia, el desdén, de la clase trabajadora. No se

preocupan ni se ocupan de nada. La mayoría no leen la prensa. Ni saben ni quieren aprender. Viven mal y no quieren vivir mejor, o al menos querrían que se lo dieran todo hecho.

Esa es la realidad, por dolorosa que sea. Las sociedades obreras van viviendo por el esfuerzo de unos pocos y la inactividad de la mayoría. Cuando pueden ganar un jornal miserable ya se dan por satisfechos, o al menos aparentan estarlo, a pesar de que sufren hambre y privaciones.

El problema del proletariado es problema de cultura; y mientras los obreros mismos no se preocupen de ella se avanzará muy poco.

Si en todas las localidades españolas hubiera la conciencia socialista y de clase, la emancipación y cultura que relativamente ha alcanzado el proletariado madrileño, asturiano y de otras poblaciones españolas, el encumbramiento de las fuerzas reaccionarias, de acuerdo con las letrouxistas, hubiera sido imposible en nuestra nación.

Es hora ya que la clase obrera se dé cuenta de ello y se decida a crearse una conciencia y una cultura sacudiendo esa inactividad, ese desesperante dejadez y abandono, ese menguado interés que tiene por sus propios asuntos.

Que tenga dominio sobre sí misma, huyendo de aberraciones religiosas, de vicios, de taras morales.

Que estudie, que aprenda, que se capacite. Que adquiera una sólida cultura, a pesar de las circunstancias adversas en que tiene que luchar para ello. Si no la hace así jamás logrará una victoria.

Una revolución para tener éxito tiene que estar respaldada por una preparación y cultura de las masas. Que estas sean aptas para llevar la dirección del Estado, región o ayuntamiento, que estén capacitadas para resolver cuantos problemas se presenten.

Hay que llegar a ello, por todos los medios y los obreros deben poner el mayor interés en alcanzarlo, puesto que de ellos mismos depende su bienestar o su esclavitud.

Cultura, cultura...

Es el único camino.

LUZBEL

* * *

N de la R —Tenemos interés en hacer constar que el hecho de insertar en nuestras columnas el precedente trabajo no indica que estamos conformes con la idea fundamental que en el se expone.

Actos civiles

El pasado sábado por la tarde fué conducido al Cementerio de esta ciudad la niña Palmira Portella Pons, que contaba doce meses de edad.

El acto se vió concurrido por numerosas amistades de la familia Portella-Pons, que testimoniaron el sentimiento por tan irreparable pérdida.

Reciban sus familiares nuestra sentida condolencia, que de manera particular transmitimos al padre de la criatura nuestro estimado compañero y buen amigo José Portella.

* * *

Información del extranjero

La unidad sindical en Francia

El día 24 de julio último ha de ser una fecha memorable para los obreros franceses. Ese día se ha firmado el acuerdo de unión en un sólo organismo de las dos grandes centrales sindicales del vecino país: la C. G. T. (Confederación General del Trabajo semejante a la Unión general de Trabajadores de España, controlada por los socialistas) y la C. G. T. U. (Confederación General del Trabajo Unitario, equivalente a su homónima de España, que controlan los comunistas). He aquí el texto del acuerdo suscrito por los delegados de ambas organizaciones:

«El movimiento sindical en todos sus grados se administra y se dirige con absoluta independencia de los patronos, los Gobiernos, los partidos políticos, las sectas filosóficas y demás agrupaciones externas.

Se reserva el derecho de responder favorable o negativamente a los requerimientos que le sean hechos por otras entidades con vistas a una acción determinada. Asimismo se reserva el derecho de tomar la iniciativa sobre esas colaboraciones momentáneas, estimando que su neutralidad respecto de los partidos políticos no significa que se considere indiferente ante los peligros que amenacen a las libertades públicas o a las reformas en vigor o a conseguir.

Las Asambleas y los Congresos sindicales estatuarios son los únicos con fuerza para tomar decisiones.

La democracia sindical asegura a cada sindicato la garantía de que él puede, dentro del Sindicato, defender libremente su punto de vista sobre todas las cuestiones que interesen a la vida y al desenvolvimiento de la organización.

Puesto que los Sindicatos agrupan a los asalariados de todas las opiniones, ninguno de estos asalariados será molestado porque manifieste las opiniones que él profesa fuera de la organización sindical.

La libertad de opinión y el libre juego de la democracia, previstos y asegurados por los principios fundamentales de la sindicación, no podrán justificar ni tolerar la constitución de organismos que actúen dentro de los Sindicatos como «fracciones» con propósito de influir y falsear el juego normal de la democracia en el seno de aquéllos.

Los Sindicatos que, por su naturaleza o por su composición, reúnen a los trabajadores de organizaciones diversas, darán prueba del más amplio espíritu para mantener su unidad.

Sus estatutos deben prever los medios de mantener su cohesión, el respeto de los principios admitidos por las dos delegaciones y los acuerdos aprobados.

Afirman el mantenimiento de los Sindicatos en su papel constante de defensa de los intereses obreros.»

Los delegados continúan la discusión sobre asuntos de menor importancia, tales como la representación que cada una de las dos organizaciones ha de aportar a la unificada, la cuestión de afiliación a una internacional obrera, y otros.

Como se ve, lo que en España es todavía motivo de una verborrea que aturde y de acres discusiones que oscurecen más que aclaran el asunto, es en Francia una feliz realidad, de cuya gestación debemos tomar ejemplo para llegar nosotros a igual fin.

NIDEPA

¡No olvidar a los presos!

COSAS RADICALES...

¡ALERTA, TRABAJADORES!

Se rumorea...

Ya está en liza. Un nuevo equipo de fútbol ha parido la táctica espléndida del diputado lerrouxista señor Canet.

Cuentan los bien enterados que del casino "17 de Enero" habían desaparecido todos los jóvenes; apenas concurren allí unos grupos de descontentos! que han doblado ya los seis lustros. Estos aguantan el sacrificio y quizás esperan la hora. Los otros, los que tienen el cabello entrecano, o lucen blanca y brillante calva... también esperan. De las nutridas listas de unos y otros que antes constituían la fuerza del casino republicano, han desaparecido, hoy uno, mañana dos, un número bien importante que vaga por los cafés neutrales o permanece en su casa.

Pero, los jóvenes, los que son la esperanza para el día de mañana, habían desaparecido todos. La cosa era excesiva y alarmante. Y el señor Canet para remediarla dispuso que se organizara un equipo de fútbol destinando un primer desembolso de unos treinta duros apoyados con otros cinco mensuales.

La intención como es de ver, se las trae. Sin embargo, es esfuerzo inútil. El señor Canet podría ser más parco con su dinero, porque cuando los pichones tengan voto habrán llegado a ser mayores de edad y obrarán como les parezca sin creerse, políticamente, obligados a nada aun cuando se les hayan proporcionado unos balones. Aquí está, por ejemplo, en Mahón un obrero que largos años jugó en el equipo Zamora F. C. del "17" al cual los patronos radicales y los cedistas se han visto en el caso de declararle el boicot por sus ideas comunistas y por su actitud rebelde.

Aquel delantero centro defendió el prestigio del Zamora como un buen deportista. Ahora defiende sus ideas y su libertad de acción como un hombre.

Cuando los muchachos del Club Deportivo Minerva—a los que deseamos los triunfos que puedan satisfacer sus ilusiones—sean hombres, no se avendrán a servir a intereses ajenos, sino a sus propios ideales.

Entre los que un día fueron jóvenes—¡ay, hojas del árbol caídas!—de la última juventud radical existen algunos elementos, que buenos muchachos y excelentes incondicionales, han visto, comprendido y lamentado todas las caídas del lerrouxismo, pero las han aguantado con abnegadísimo tesón.

Son gente servicial, apta para el desempeño de una variedad de cargos infinita. Mas a pesar de esas excelentes condiciones las prebendas escasean tanto, que han pasado los años, que los han atropellado y ahora, maduros, se encuentran descompuestos sin cargo y sin novia.

La vida amigos ¡cuán dura y amarga es! Quién hubiera podido creer que gobernando los vuestros sólo las "estrellas" merecieran ser protegidas por las succulentas ubres del Estado. Aquí lamentamos vuestro tan mal aventurado como estéril sacrificio. Pero, de los arrepentidos es el reino de los cielos. Bien está que procuréis enmendar vuestros pasos dirigiendo vuestras aptitudes hacia otros campos, pero hay que hacerlo con claridad y con limpieza porque es difícil mantenerse en las dos aceras a la vez. O con unos, o con los otros. No se puede ser, por ejemplo capitoste radical y corresponsal de "L'Humanitat". Al vado o a la puente, porque sino, si se pretende estar, como Dios,—¡mala cosa para los ateos!, ¡vive Dios!—en todas partes, lo más probable es que se sospeche del ambiguo como confidente, por mucho que se tenga la cara de Angelicote.

PROLETARIO

tanto la manifestación de que la burguesía ha cumplido ya su misión histórica y que esos sistemas son incapaces de dirigir la Sociedad, siendo un obstáculo para el desenvolvimiento de la producción como lo demuestran las crisis industriales y la depresión comercial? El mundo nuevo, en el aspecto económico, es de las fuerzas productoras; El proletariado, el que anhela un régimen en que participarán todos los miembros de la Sociedad como productores y gerentes de la riqueza social.

Natalicios y enhorabuena

El hogar de nuestros buenos amigos y compañeros Marcial Camps y Josefina Torres se ha visto alegrado estos días con el nacimiento de un hermoso y robusto niño, al que se ha inscrito con el nombre de Cristóbal.

Tanto la madre como el niño disfrutan de perfecto estado de salud.

Nuestra enhorabuena a los padres, deseando que el nuevo encanto del hogar sea presagio de un porvenir repleto de felicidades, no dudando que al correr del tiempo, contaremos con un nuevo luchador por la causa de la razón y de la justicia.

Nuestros no menos amigos y camaradas José Mercadal Riudavets y Nieves Garangou Esteve han tenido la grata nueva del nacimiento de su primera hija, que han inscrito con el nombre de Margarita.

Al dar nuestro parabién a los citados compañeros, deseamos a la encantadora Margarita una era de felicidades sin fin.

También las autoridades son agentes provocadores

En uno de los últimos números que pudo publicar "El Socialista", allá por el mes de Septiembre del año pasado, nuestro órgano central, en un artículo de fondo, sin título y mutilado por la censura, decía lo siguiente:

"Los agentes provocadores van a hacer su aparición entre las masas trabajadoras. Tenemos esa evidencia. Y queremos comunicar a nuestros camaradas la agudeza necesaria para que se preserven de ellos. Más de una y de dos noticias atestiguan que la burguesía española, asistida por la ayuda imponderable del Gobierno, se dispone por los medios que sean a debilitar las organizaciones de lucha. Mucha atención."

Lo que no podía prever "El Socialista" es que, aun no pasado el año, esa ayuda imponderable del Gobierno es una ayuda ponderable y, algo más, que son las propias autoridades gubernativas las que actúan de agentes provocadores.

Vamos a demostrarlo. Ya saben nuestros lectores que la semana pasada fué destituido por el Gobierno el gobernador civil de Zaragoza. Con motivo de su destitución, el señor Otero Mirelis, que así se apellida el tal gobernador, hizo a los periodistas manifestaciones relacionadas con su destitución. Y entre otras cosas manifestó lo siguiente, que copiamos al pie de la letra "El Liberal" de Madrid, del pasado día 17.

"El gobernador hizo historia de que cuando vino a Zaragoza tenía una huelga, que se resolvió, y desde entonces no hubo más que otra que él mismo provocó para hacer resaltar el fracaso de determinadas organizaciones; y en efecto, desde que se planteó el paro quedó abortada".

¿Qué le parece a nuestros lectores? ¡Un gobernador civil que provoca él mismo, según su propia declaración, las huelgas, para después atribuirse el éxito de dominarlas! La declaración es preciosa, aunque a nosotros no nos extraña. Sabemos que los gobernantes actuales son capaces de todo. Pero precisábamos la declaración explícita de uno de ellos para demostrarlo. Ahora, después de conocida esa preciosa declaración de un gobernador civil, no se nos podrá tachar de calumniadores si decimos que la burguesía acude a todas las armas, absolutamente a todas, incluso las ilegales, las contrarias a sus propias leyes, para vencernos y para llevar a nuestros medios la más tremenda confusión.

Y es sobre esto, especialmente, sobre lo que queremos llamar la atención de nuestros camaradas. Es preciso darse cuenta de que en los momentos actuales es más imprescindible que nunca la más sólida disciplina. El obrero que en estos momentos atiende otras voces y otros mandatos que las de sus organismos dirigentes y responsables se expone a ser traidor y, peor aún, un traidor imbécil. Detrás de un orden de huelga puede estar un gobernador civil, estilo Otero Mirelis, que sea el provocador del movimiento, con objeto de desbaratarlo, desbaratando así nuestras organizaciones. Y hasta es posible que gobernantes de ese estilo—y de ese

estilo son capaces todos—insulten después a los dirigentes de las organizaciones, llamándoles agitadores profesionales e invitando a los obreros a que se separen de los que, según los gobernantes burgueses, les llevan a la ruina.

Da asco hablar de todo esto y ello demuestra lo podrido del régimen burgués. Pero por lo mismo es preciso que los obreros vivan alerta, más alerta que nunca, para no caer en las celadas que les han de tender nuestros enemigos. En los momentos presentes no basta sentir los intereses de la clase trabajadora: es preciso ser inteligente y vivir muy alerta. Que no nos vaya a vencer la burguesía por estupidez nuestra o por nuestra ignorancia.

¡Alerta siempre, trabajadores! Más ojo avizor que nunca.

(De "El Obrero" de El Ferrol).

Sociedad de Trabajadores en Obras del Estado y Peones en general

Se convoca a todos los socios para el viernes 13 de Septiembre de 1935 a una junta general extraordinaria para tratar de asuntos de importancia.

Por medio de convocatoria se anunciará el local y la hora que ha de celebrarse dicha reunión.

Para lo cual se encarece la asistencia y puntualidad de los asociados.

LA DIRECTIVA

AGRADECIENDO

Del Presidente del C. D. Menorca, don Jacinto Carreras, hemos recibido atenta invitación para asistir el interesante partido de fútbol que se celebrará esta tarde, a las cuatro, entre el equipo de la sociedad mencionada y el C. D. Ciudadella.

Al agradecer al señor Carreras su amable invitación, aprovechamos gustosos esta ocasión para testimoniarle nuestra consideración más distinguida.

Que don Perico, nuestro celebrísimo Alcalde, está mejor considerado entre la gente de la sotana, desde que tuvo la feliz idea de invitar a las fiestas de la ciudad a don Antonio Royo.

...Que será curioso ver a nuestro Alcalde y republicánimos concejales, doblando el espinazo ante el señor Gil Robles en su anunciada visita a ésta.

...Que un minimum de consecuencia política, habría hecho dimitir a cualquiera, antes de que esto pudiera llegar a producirse.

...Que la consecuencia política no ha sido jamás norma de nuestros lerrouxistas municipales.

...Que están especializados en las payasadas políticas.

...Que gobiernan con Gil Robles en la oposición o en el Gobierno, con Azaña o con Lerroux, con Martínez Anido procesado o con Martínez Anido repuesto otra vez.

...Que a ellos esos inocentes escrupulos les tienen sin cuidado.

...Que lo importante es conservar el carguito aunque sea con el Moro Muza.

...Que lo mismo le ocurre a don Juan Manent, otro acreditado equilibrista político.

...Que en las Casas Consistoriales cada cual hace lo que le da la gana.

...Que el Depositario de Fondos Municipales no se ocupa de su cargo más que para firmar.

...Que tiene al frente de la Depositaria a un hijo suyo, y así todo queda en casa.

...Que la actuación de nuestro beatífico Alcalde ha logrado superar los disparates de aquellos alcaldes de real orden, haciéndoles aparecer ahora como buenos.

...Que el pueblo está harto de tantas desdichas como tiene que sufrir.

...Que ésto da asco.

Imprenta Balear.-Prieto y Caules.-9, Mahón

La excelencia del régimen capitalista

El «New-York Post» ha publicado una interesante al par que aterradora estadística que da una muestra de los «encantos» de la actual civilización. Según se ha podido comprobar por las estadísticas confeccionadas por los servicios competentes de una cincuenta de países en materia de defunciones, durante 1934, han fallecido por inanición 2.400.000 individuos.

Alrededor de 1.200.000 personas se suicidaron por motivos en relación directa con la falta de alimentos.

Por otra parte, y como una sangrienta paradoja, las estadísticas económicas indican en lo que concierne a la destrucción de los productos alimenticios, las cifras siguientes (destrucción motivada por la falta de mercados y la baja de precios):

Más de un millón de vagones de trigo.
267.000 vagones de café.
258.000.000 kilos de azúcar.
26.000.000 kilos de arroz.
25.000.000 kilos de carne.

En esta cifra no están comprendidos los productos alimenticios destruidos a causa de calamidades públicas (sequía, inundaciones, temblores de tierra, etcétera).

¡Sin comentarios!

Leído lo anterior, sinceramente, camarada lector, ¿no está fracasado el régimen capitalista con estos signos anteriormente leídos, siendo por lo

¡LA CARIACA!

El día del caudillo

Mañana domingo, coincidiendo con la fiesta eclesiástica de la Natividad de Nuestra Señora—de la Señora de ellos—celebrará Barcelona—o celebrarán los súbditos de Pic y Pon al amparo del estado de guerra—el «día de Lerroux». Sin perjuicio de llamarse demócratas, las huestes radicales le imponen al pueblo un festejo con resabios de caudillismo criollo y regusto de mojiganga primorriverista, salvaguardado todo en el estado de excepción en el que el menor síntoma de desagrado puede caer bajo la dura sanción de la jurisdicción militar ¡Soberbio y simbólico homenaje para «el caballero de la libertad»! como lo ha bautizado, no hace mucho la pluma mercenaria de Francisco Camba.

Y mientras tanto el pueblo, que debe echarse a temblar cada vez que sienten las pisadas de los demócratas, pensando en que alguna vez tendrá que llegarle también su día, pues, como dicen dos refranes españoles, a cada cerdo le llega su San Martín y no hay deuda que no se pague.

Una suspensión de perlas

Si es cierto que existe una providencia protectora de los inocentes, por esta vez esta providencia se ha puesto del lado de ciertos personajillos locales que andaban un poco preocupados con la traída y llevada visita del ministro de la Guerra. Verdad es que se esfuma un banquete en donde nuestros celosos ediles hubieran puesto a prueba sus energías a la hora de comer; pero si París bien vale una misa, también puede valer un banquete frustrado de demagógica libertad de «La Voz de Menorca» para poder seguir proporcionándole caricias a Gil Robles sin perjuicio de que los correligionarios de «La Voz» estén colaborando en el Gobierno con el caudillo de la CEDA.

Claro es que, como los autonomistas valencianos, los republicanos menorquines siguen siendo republicanos de un lerrouxismo indefinido que les permite conservarse boyantes en todas las situaciones. Una cosa así como republicanos de entretimiento o republicanos del cocido, características inseparables de nuestra modosa mesocracia. Lástima que por acá no tengamos ningún Pic, aunque si sobren los Pons, para que coincidiendo con la fiesta de Nuestra Señora—la de ellos—de Gracia hubiera organizado el «día de Pons Sitges».

No nos faltaba nada más

Después de un siglo de haber creado el funestísimo y nunca bastante excedido Fernando VII la escuela de Tauromaquia, nos causa dolorosa impresión que se pretenda fomentar en Mahón oficialmente la bárbara afición a las corridas de toros. Y decimos oficialmente porque vemos que en el programa confeccionado de las anodinas fiestas septembrinas figuran dos espectáculos taurinos. Nosotros que no formamos parte del coro patriótico local sentiríamos que tan brutal espectáculo se extendiese aquí, por considerarlo de perniciosos resultados para el progreso de los pueblos. ¿Se pretenderá con ello retrotraernos a los abominables tiempos del rey chispero? No nos sorprendería que la euforia se desbordase durante la lidia de los astados y que muchos que tienen gran similitud con los pobres animales sacrificados salieran del circo gritando ¡vivan las caenas!, ya que la situación actual no se diferencia mucho de la de los tiempos del Deseado.

Frutos de la guerra europea: 16.257.000 heridos

JUSTICIA SOCIAL

Frutos de la guerra europea: 5.669.000 inválidos

REPORTAJES DE RUSIA

DOS MUNDOS

Por MARGARITA NELKEN

Comedor de un hotel de «Intourist». Dos mesas largas: una llena de inglesas viejas; otra, de inglesas jóvenes, excursión colectiva de un «Club» femenino, la primera; gira de un «Colegio de Señoritas» la segunda. Unas y otras igualmente elegantes, correctas, y llevando, en todo su exterior desde el sombrero hasta la punta del zapato, desde el modo de pedirle algo al camarero, hasta el modo de encender el pitillo—pitillos ingleses—esa seguridad en sí mismo, y en cuanto le rodea—y le rodea, esté en Londres en Moscú, en el Congo o en el Polo, nada menos que toda Inglaterra—que distingue a todos los hijos de Albión sean hombres, mujeres, lores o parados.

En otras mesas—de a cuatro, de a dos—turistas de distintos pelajes y procedencias, y rusos a quien aquellos miran como a ejemplares de una especie rara, y que a ellos les miran con una sorna matizada de desprecio. Los rusos visten, muchos a la «rubaschka»; la blusa—camisa blanca abrochada a un lado debajo de una tira bordada, y sujeta, por encima del pantalón por una estrecha correa adornada con incrustaciones de metal o puñalitos de plata, a estilo georgiano; las rusas, a pelo o tocadas con boinas; visten trajes de hilo realzados con típicos bordados parecidos a los de las labores lagarteranas, o faldas y blusas de hechura sastre, pero de manga corta o sin mangas. Ellos y ellas tienen todos, junto a sus sillas, la amplia cartera «tipo ministro que viene a ser un a modo de apéndice de todo ciudadano soviético en las horas del día en que se va o viene del trabajo.

Música de Jazz. Servicio de los camareros y camareritas, muy graciosas estas con su blusita de seda blanca, sus brazos semi desnudos y su cabellera cuidadosamente ondulada. Vigilancia de los «maitres». Los turistas pueden «hacerse la ilusión» de que no han salido de sus respectivas patrias. Lo celebran con alboroto. Poco a poco, elévese el tono de las conversaciones. Risas. Optimismo. ¡Qué grande es Inglaterra, que permite a sus súbditos crearse en casa en todas partes!

Suenan de pronto, fuera, los acordes de una música que hace callar al jazz del restaurant cosmopolita. La Marcha Fúnebre de Chopin. Los turistas hacen «¡Oh!» con todos los acentos del Reino Unido. La curiosidad puede más que las reglas de la buena educación británica: por primera vez seguramente en su vida, las inglesas viejas, y las inglesas jóvenes, y los ingleses de Kodak cruzándose la americana de cuadros, se levantan de la mesa a medio comer y se precipitan hacia las ventanas «a ver lo qué pasa».

Pasa un entierro. El entierro de un obrero miembro del Cirulo que está un poco más arriba del hotel. La banda de este centro—un cirulo de fábrica—es la que interpreta a Chopin, en homenaje postrero al compañero. Salida del féretro, a hombros de camaradas. El cortejo se pone en marcha, y avanza en dirección, al lugar donde, tras las cristaleras de los ventanales de un restaurant, igual a los restaurantes de lujo de todos los países capitalistas, apiñanse, con la curiosidad a flor de piel que tienen para todo lo que les resulta pintoresco, los representantes más acabados del capitalismo en su superesencia.

Primero, el camión mortuario: en torno al gigantesco montón de flores que cubren el féretro—solo asoma por delante un trocito de éste, forrado de rojo—la guardia de honor: muchachas y muchachos en pie, con brazaletes rojos y banderas rojas con el símbolo de trabajo y lucha de la hoz y el martillo. El que está a la derecha, delante de todos, sostiene con ambas manos un cojín de seda grana, sobre el cual brilla al sol de julio la insignia de la Orden de Lenin, que ostentaba el difunto.

En segundo lugar, el camión con la banda de música, que entona ahora la Marcha del Ocaso de los Dioses. Detrás varios camiones repletos de obreros y obreras en pie.

Ni luto externo, ni demostraciones espectaculares de dolor. Únicamente la gravedad solemne de las banderas de la organización y la insignia, demostración de una existencia de trabajo y de lucha, y las flores, muchas, muchísimas flores, emblemas del respeto y afecto de los camaradas que han interrumpido hoy su trabajo diario, para acompañar al que ya cumplió su tarea, en su postrer paseo.

Un entierro soviético: un número sensacional, y no previsto, del programa de los turistas. Pero hay «algo» que tampoco estaba previsto; algo que trasciende de este cortejo de obreros—grave, solemne y sencillo como ninguno—con tal fuerza, que invade, con una sensación desconocida, a estos representantes quintaesenciados de un mundo separado de éste por una distancia que ninguna agencia turística puede franquear.

Un inglés, sin quitarse la pipa de la boca, dispara su Kodak. Gesto natural, sempiterno: los demás le miran con reprobación. Una inglesa, en voz muy baja, hace un comentario: las que están más cerca de ella la mandan callar.

Ha pasado ya el último camión de obreros. Las notas de la Marcha Fúnebre apáganse en lontananza.

Los tranvías, que habían interrumpido su ajeteo, lo vuelven a empezar con un bullicio redoblado de timbres y campanillas. En el restaurant, suena de nuevo el jazz.

Los turistas permanecen serios. Han sentido «algo» que no sospechaban. Casi; casi, lo han comprendido.

Dos de los rusos que comían en una de las mesitas pequeñas, recogen sus carteras, pagan y se van. Son también, visiblemente, unos trabajadores. Ambos visten de blanco de pies a cabeza; él lleva pantalón de hilo, y camiseta «sport» de cuello abierto y manga corta; ella un traje sin mangas, y calcetines. Son jóvenes, fuertes, con aplomo y salud que les rezuman por cada poro. Probablemente, «udarniks», obreros de choque, puesto que pueden permitirse el lujo, alguna vez de comer en restaurant elegante.

Los turistas les siguen con la mirada. Hay «algo» que algunos de ellos empiezan a vislumbrar; casi, casi a comprender. Dos mundos. Pero ya no están todos tan seguros de que «aquel»—el suyo—sea el que debe ser.

ITALIA-ABISINIA

¿OTRA VEZ LA GUERRA?

Vuelven los días de trágica incertidumbre. Como en agosto de 1914, todos hablan de la guerra, todos formulan el convencimiento de su proximidad y sin embargo..., nadie cree sinceramente en ella. Las nuevas generaciones, fascinadas por el deslumbrante centelleo de frases sonoras, no sienten en toda su intensidad el horror de la tragedia. Han olvidado, o no han sabido, que la guerra no es la mascarada brillante de los desfiles bélicos, ni el rápido fulgor de los fusiles bruñidos, ni las frases encendidas de los discursos guerreros, ni nuevas conquistas, ni la gloria. Han olvidado que la guerra es el recuerdo terrible de unos nombres elocuentes: Verdún, el Camino de las Damas, el Marne; que la guerra no es más que el estallar de los obuses, el tableteo incansable de las ametralladoras, el acechar traicionero de los gases: hambre, terror, pánico, fango de trincheras, desesperación, locura, asco... Han olvidado estas ingentes verdades, aunque para enseñarlas hayan caído los hombres por millones, y se aprestan alegremente a la lucha y al sacrificio en honor de frases muy hermosas que disfrazan «intereses muy respetables».

Una vez más, las causas de la lucha inminente vienen a confirmar las doctrinas de Marx y a ratificar en su posición doctrinal a los marxistas. Italia no se lanza a la conquista de Abisinia por un prurito nacionalista ni de desquite de derrotas que ya le fueron infligidas. Estos sentimientos podrán ayudar en su coincidencia a la acción, pero no habrían bastado por sí solos para determinarla. Es la lucha por la tierra y las primeras materias lo que la impulsa a la aventura. Italia está superpoblada, y no se basta a sí misma; tiene que proyectar su población al exterior. Y para hacerlo en toda su plenitud, necesita territorio y poder, esto es, necesita completar su Estado, prolongarse a sí misma e implantar para ello su soberanía en los territorios que adquiera. Primariamente, es una causa económica la que determina la agresión italiana. Como es también una razón idéntica la que explica la actitud de Inglaterra. Choque de intereses contra intereses. Abisinia tiene un magnífico campeón, como lo tuvo Bélgica el año 14. Pero la generosidad inglesa no engaña a nadie, porque no es más que la expresión de sus propios intereses: En 1914 fué el crecimiento rápido de la Marina alemana con sus posibilidades comerciales, lo que le decidió a tomar partido por «la justicia y el derecho» y a defender la neutralidad belga. Actualmente es la defensa de sus plantaciones de algodón lo que la coloca en pugna con las aspiraciones de Italia. En el fondo todo quedará reducido a una disputa por las aguas del lago Tsana, que alimenta al Nilo azul. Si las conquistaran los italianos, el Nilo quedaría exhausto y las plantacio-

nes inglesas de algodón, que cubren sus márgenes a lo largo de Egipto, se secarían.

No obstante, en las reuniones de la Sociedad de Naciones se seguirá hablando con toda seriedad de los Tratados, de la independencia de las naciones, de la misión civilizadora de la raza blanca, etc. Frases fofas que a nadie engañan, porque todos están en el secreto.

¿Cuáles serán las repercusiones del conflicto? Francia tiene miedo a la guerra con Alemania, que podría ser de exterminio, y procura alejar toda posibilidad que pueda turbar sus buenas relaciones con Italia. Por eso actúa de mediadora entre ingleses e italianos, y su principal afán se concentra en que el incidente abisinio quede circunscrito al Continente africano y carezca de repercusiones en Europa. ¿Lo conseguirá? Creemos que no. Alemania prepara el fusil y se apresta a la realización de un viejo propósito suyo: a la conquista de Austria. Todas las noticias lo confirman, pero especialmente su negativa tenaz a firmar el pacto danubiano. La oportunidad sería, sin duda alguna, aprovechada. No hay que olvidar que Hitler ha sido siempre defensor acérrimo de la alianza anglo-alemana. Su libro «Mein Kampf» (Mi lucha), es un formidable alegato en este sentido. Luchar al lado de Inglaterra supondría el aseguramiento de la victoria y el restablecimiento de la solidaridad entre las razas sajonas. Los dos grandes sueños de Hitler. Así es que si Alemania toma la ofensiva, la conflagración sería incontenible y envolvería a todas las naciones.

No creemos que ni un sólo país pudiera escapar. Las llamas habrían de ser tan extensas que, por muy sincera que fuese la voluntad de neutralidad, todos los Estados habrían de verse envueltos en sus lenguetazos.

¿Posibilidades tácticas para el socialismo? Sin exagerar, bien podemos calificarlas de extraordinarias. Cuando la barbarie capitalista haya reducido a escombros la civilización, sólo el proletariado, que ninguna culpa tuvo en la tragedia, podrá dirigir el nuevo ciclo histórico y recrear la civilización aprovechando lo que de la vieja sea aprovechable; pero también arrojando lo que de la vieja sea inservible y caduco.

Si la guerra se desencadena, todo pronóstico será pálido al lado de los hechos. El alcance habrá de ser tan extraordinario, que su previsión toca los límites de lo imposible.

Somos pacifistas ante todo y sobre todo. Creemos que la guerra es una tremenda infamia. Pero, no obstante hemos de preguntarnos si no será necesaria esa gran infamia para justificar, aun a los ojos más adversos, el hundimiento estruendoso y definitivo de la vieja sociedad.

¡Otra vez la guerra!

Problemas de actualidad

(Viene de la primera página)

cada o un par de ellas. Todo lo demás son planes que prometen unos paliativos sin importancia que nada atenúan y menos resuelven. Son inyecciones para ir pasando, alargando la vida de los semicadáveres que más tarde han de caer en la defensa de sus inconfesables intereses privados.

Pues bien; de móviles económicos se trata también en la proyectada guerra italo-etíope, aunque el fútil pretexto al principio de los jaleos nos dijeran que había sido un choque en tierras de Abisinia entre los montañeses y un puesto de soldados italianos. Prueba de ello es que las negociaciones de Mussolini han derivado hacia la concesión de territorios por parte de Abisinia, construcciones de ferrocarriles, siembra de algodón, etcétera, a lo que el Negus se niega rotundamente, y hace bien.

Nos aterra el pensar qué sucederá en el extremo Oriente de Africa, en el Occidente de Asia y en el Sur de Europa. Va a ser algo parecido a un fenómeno de la Naturaleza, como el registrado recientemente, en la isla Formosa y parte de China. En pocos años, acaso en pocos meses, la guerra habrá terminado y con ella habrá sucumbido también, gracias a los instrumentos bélicos modernos, cuya parte preponderante será la aviación y la química, toda una generación y una civilización nueva mundial.

Pero, ¿y después de la guerra? ¿Qué pasará durante o después de la conflagración en el interior de las fronteras? ¿No será esta la última carta que se juega el fascismo italiano y el capitalismo de los países comprometidos en esta idiota y criminal aventura? Es posible. Mientras tanto tengamos fe en el porvenir del Socialismo y hagamos nuestro el último párrafo del manifiesto suscrito en agosto de 1932 por las Ejecutivas de nuestro Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores de España:

«¡Trabajadores! No es España uno de los pueblos que están amenazados de guerra. Pero el interés de los trabajadores del mundo es el interés nuestro; el dolor de los camaradas de otros países es el dolor nuestro. Con ellos sufrimos y con ellos venceremos en las batallas del porvenir. La solidaridad internacional, el ideal socialista que propugnamos, hasta los preceptos de la Constitución republicana de nuestro país, nos obligan a tomar posición de primera línea en el frente contra la guerra. En los mítines, en los manifiestos, en toda nuestra propaganda oral o escrita, debe ocupar lugar preferente el tema de ofensiva contra la guerra. Sólo la hermandad espiritual de los pueblos puede evitarla. Preparémonos a ser soldados de la paz antes de que se nos empuje a ser soldados de la guerra. Y si algún día nos vemos precisados a echar mano a las armas, que sea no para combatir a camaradas que piensan como nosotros, ni para defender estúpidamente intereses privados contra los cuales venimos luchando, sino para acabar más pronto con un régimen social que, por razón de sus propias miserias, está agonizando».

X

TAKI

¡Camaradas: Ayuda a los presos!